

Carta pastoral

"PARA QUE TENGAN VIDA"



Mons. Antonio Prieto Lucena
Obispo de Alcalá de Henares

Septiembre 2023

“PARA QUE TENGAN VIDA”

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. RECIBIR LA VIDA	4
1.1. El servicio de Dios primeramente	4
1.2. Santos por vocación	5
1.3. La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana	7
2. COMPARTIR LA VIDA	9
2.1. El Sínodo sobre la sinodalidad	9
2.2. Los consejos diocesanos y la visita pastoral del Obispo	11
2.3. Los religiosos y consagrados, expertos en comunión	12
3. COMUNICAR LA VIDA	14
3.1. Las parroquias y los sacerdotes	15
3.2. El primer anuncio.	17
3.3. El acompañamiento	18
3.3.1. La pastoral juvenil, universitaria y vocacional	19
3.3.2. La pastoral familiar.	20
3.3.3. La protección de los menores en la Iglesia	21
3.4. Procesos formativos	23
3.5. Presencia en la vida pública	25
3.5.1. La atención a los más pobres	25
3.5.2. El diálogo fe-cultura.	27
CONCLUSIÓN	29

“PARA QUE TENGAN VIDA”

Queridos diocesanos de Alcalá de Henares:

Comenzamos un nuevo curso pastoral, un nuevo tiempo de gracia, en el que el Señor nos promete su presencia¹ y renueva su envío misionero². Por la brevedad del tiempo que llevo entre vosotros, no es fácil para mí escribir esta Carta de comienzo de curso, para trazar algunas líneas de reflexión y acción pastoral. Aún me queda mucho por descubrir de nuestra querida Diócesis. Por el momento, aunque compruebo que no faltan dificultades y desafíos, estoy muy contento, no solo por vuestra generosa acogida, sino también por todo lo que voy conociendo. Cada día, doy gracias a Dios por el trabajo y la entrega de los sacerdotes; por la presencia y el testimonio de los consagrados; y por el compromiso de tantos laicos, que viven su vocación en medio del mundo y crecen en la vida cristiana en diferentes asociaciones, hermandades y movimientos. Me siento deudor del esfuerzo y el buen hacer de mis predecesores en el episcopado, que han hecho que nuestra Diócesis, a pesar de ser joven en su restauración, esté bien consolidada en su organización y en sus instituciones fundamentales.

Para este nuevo curso que comenzamos, quisiera repetir las palabras que os dirigí en la acción de gracias de mi ordenación episcopal: *“pongamos a Jesucristo en el centro de nuestra vida y de todas nuestras tareas. Más que una ideología o un sistema ético, el Cristianismo es una plenitud de vida, recibida en la amistad con Cristo. Una vida que se comparte en la comunión de la Iglesia, y que se convierte en testimonio para el mundo, «para que todos tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10)”. Esta es nuestra misión: recibir la vida de Cristo y convertirnos en sus instrumentos, para que el mismo Cristo pueda comunicarla a otros.*

¹ “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). “No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!” (S. JUAN PABLO II, Carta *Novo millennio ineunte*, n. 29).

² “Id también vosotros a mi viña” (Mt 20,6).

1. RECIBIR LA VIDA

Mi primera recomendación, que también me hago a mí mismo, es recibir en plenitud la vida que nos regala Cristo, la vida sobrenatural, que se nos ha comunicado en el bautismo y que debe desplegarse en una vida santa. La santidad de vida se convierte así en nuestra primera prioridad pastoral³. Sin santidad de vida, tendríamos muy poco que ofrecer a la Iglesia y al mundo. En realidad, como afirmó San Juan Pablo II: *“el verdadero misionero es el santo”*⁴.

La primacía la tiene la gracia de Dios. En la acción pastoral siempre tendremos la tentación de pensar que los resultados dependen exclusivamente de nuestra capacidad de “hacer” y “programar”⁵. Y es cierto que, en la tarea evangelizadora, Dios nos pide que pongamos en juego todas nuestras cualidades, pero no podemos olvidar que, sin Cristo, no podemos hacer nada (cfr. Jn 15,5).

1.1. El servicio de Dios primeramente

Lo primero tiene que ser el cuidado de nuestra vida interior, de nuestra relación personal con Jesucristo. Como reza el lema de nuestra Diócesis: *“El servicio de Dios primeramente”*. Eso significa cuidar la vida sacramental, sobre todo la celebración de la Eucaristía y la confesión frecuente. También debemos ser constantes en la oración personal y en las prácticas de piedad recomendadas por la Iglesia, que conservan en nosotros la frescura del amor del Señor. Me alegra mucho que, en nuestra Diócesis, exista un Secretariado de

³ *“Después de haber estudiado los diversos campos de evangelización y haber programado oportunamente los recursos pastorales, conviene inculcar un auténtico ardor de santidad en quienes trabajan apostólicamente, conscientes de que la abundancia de los frutos y la real eficacia serán los resultados, no tanto de una perfecta organización de las estructuras pastorales, cuanto de la unión de cada uno con quien es la vía, la verdad y la vida”* (CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio *Apostolorum successores*, n. 164).

⁴ S. JUAN PABLO II, Exhortación *Redemptoris missio*, n. 90.

⁵ Cfr. S. JUAN PABLO II, Carta *Novo millennio ineunte*, n. 38.

Espiritualidad, que trata de fomentar en todos nosotros el cuidado de la vida espiritual.

A todos quisiera recomendaros que, cada año, realicéis Ejercicios Espirituales, pero de manera especial, dirijo esta recomendación a los sacerdotes. Queridos sacerdotes: ayudémonos unos a otros para que ninguno de nosotros se quede sin vivir anualmente esta experiencia de renovación vocacional y espiritual, tan necesaria para nuestra perseverancia.

Sin la relación personal con Cristo, pronto nos cansaremos en nuestro esfuerzo misionero. Muchas veces, tendremos la sensación de haber bregado toda la noche sin pescar nada (cfr. Lc 5,5). No debemos extrañarnos de que la sensación de fracaso, de frustración o desesperanza se instalen, con frecuencia, en el corazón de los sacerdotes y agentes de pastoral. Son tentaciones peligrosas, que se contagian y amenazan con echar a perder toda la misión. En el fondo, hay falta de fe y de oración. Estemos atentos. Solo en la oración podemos escuchar la voz potente del Señor que nos dice: “*¡Rema mar adentro!*” (Lc 5,4). Si echamos la red en su nombre, superaremos la pesada sensación de desencanto, que pretende bloquear nuestro compromiso evangelizador.

1.2. Santos por vocación

Debemos creer, sinceramente, que Dios nos ha creado para ser santos. Para eso nos llama Cristo, para anunciar su Evangelio y para estar con él (cfr. Mc 3,14), de manera que él pueda comunicarnos su santidad. En el ejercicio del apostolado y de nuestras tareas temporales, Dios nos quiere santos: “*esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación*” (1Ts 4,3). No nos dejemos engañar, ni desorientar. No hemos venido al mundo por casualidad ni para otro fin, nuestra vida tiene un único propósito: Dios nos ha elegido a cada uno “*en Cristo, antes de la fundación del mundo, para que seamos santos e intachables, ante él, por el amor*” (Ef 1,4). Por eso, Cristo, en el sermón de la montaña, nos exhorta: “*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*” (Mt 5,48).

El cristiano es santo por pertenecer, por el bautismo, a Jesucristo, que, por excelencia, es el Santo⁶, que se entrega por su Esposa, la Iglesia, para santificarla (cfr. Ef 5,25-26). Sin embargo, este don objetivo de la santidad, para que se haga efectivo, ha de plasmarse luego en un compromiso, que debe dirigir toda la vida del bautizado. Un cristiano no puede contentarse con una vida mediocre y con una religiosidad superficial. El impulso para buscar la santidad pertenece a la esencia misma de la identidad cristiana. Cuando, en el ritual del bautismo de adultos, se pregunta al catecúmeno: “¿quieres recibir el Bautismo?”, es como preguntarle: “¿quieres ser santo?”⁷. Nuestra vida debe tender, por lo tanto, hacia la santidad, cada uno en su estado de vida⁸. Si no alcanzamos esta meta, podríamos decir que hemos fracasado en la vida, tal como afirmaba León Bloy: “en la vida existe una sola tristeza, la de no ser santos”⁹.

Este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos “genios” de la santidad¹⁰. El Papa Francisco habla de la “santidad de la puerta de al lado”¹¹, que consiste en vivir de una forma más perfecta lo que ya hacemos habitualmente. El Cardenal Van Thuân, estando en la cárcel, renunció a desgastarse esperando la liberación. No esperó mejores condiciones para comenzar a ser santo. Su opción fue vivir cada momento presente, por monótono o contradictorio que fuera, colmándolo de amor. Supo aprovechar las ocasiones que se le presentaban cada día, para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria¹².

⁶ Como Dios es “tres veces santo” (Is 6,3).

⁷ Cfr. S. JUAN PABLO II, Carta *Novo millennio ineunte*, n. 31.

⁸ “Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor” (CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen gentium*, n. 40).

⁹ L. BLOY, *La mujer pobre*, II, 27; FRANCISCO, Exhortación *Gaudete et exsultate*, n. 34.

¹⁰ Cfr. S. JUAN PABLO II, Carta *Novo millennio ineunte*, n. 31.

¹¹ FRANCISCO, Exhortación *Gaudete et exsultate*, n. 7.

¹² Cfr. FRANCISCO JAVIER NGUYÊN VAN THUÂN, *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999, 21.

1.3. La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana

Dar la prioridad a la gracia y a la santidad tiene sus consecuencias. En primer lugar, debemos hacer lo posible para que nuestras comunidades cristianas sean “*auténticas escuelas de oración*”¹³. Como afirmaba San Juan Pablo II, “*para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración*”¹⁴. De igual modo, el Papa Francisco afirma: “*No creo en la santidad sin oración*”¹⁵. Debemos orar siempre, sin desfallecer (cfr. Lc 18,1). La oración, que realiza en nosotros el Espíritu Santo, nos abre, por Cristo y en Cristo, a la contemplación del Padre, de quien procede todo don perfecto (cfr. St 1,17).

En esta línea, cuidemos nuestras celebraciones litúrgicas, en las que se hace presente el misterio de Cristo, especialmente en nuestra Catedral Magistral, que debe ser un referente en toda la Diócesis. Conozcamos y apliquemos las normas litúrgicas que nos señala la Iglesia, que nos ayudan a entrar verdaderamente en el espíritu de cada celebración¹⁶. Contamos en nuestra Diócesis con una Escuela de liturgia, aprovechemos esta formación. No nos quedemos en los detalles meramente externos, accesorios y secundarios de la liturgia, en los que, a veces, se gastan demasiadas energías. Para recibir verdaderamente la vida de Cristo, hemos de participar en la liturgia de manera plena, consciente y activa¹⁷.

Sobre todo, cuidemos y participemos activamente en la celebración de la Eucaristía y en la recepción frecuente del Sacramento de la Penitencia. La Eucaristía, celebrada y adorada, es la “*cumbre a la*

¹³ S. JUAN PABLO II, Carta *Novo millennio ineunte*, n. 33.

¹⁴ *Ibid.*, n. 32.

¹⁵ FRANCISCO, Exhortación *Gaudete et exsultate*, n. 147.

¹⁶ En este sentido, es muy provechosa la lectura del libro de: J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia. Una introducción*, Madrid 2007.

¹⁷ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 14.

*cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza*¹⁸. La Eucaristía debe ser el centro de nuestra vida. Cuidemos y asistamos a la Eucaristía dominical, y, si es posible, también a la que se celebra cada día¹⁹. Sin la Eucaristía no podemos vivir²⁰. Me alegra enormemente que, en muchas comunidades de nuestra Diócesis, el Santísimo Sacramento se exponga, en tiempos determinados, para la adoración de los fieles. Y especialmente me alegra la exposición ininterrumpida del Santísimo en la Capilla de las Santas Formas. Ojalá nunca falten voluntarios para la adoración perpetua, verdadero pulmón espiritual de nuestra Iglesia particular.

Junto con la Eucaristía, cuidemos el Sacramento de la Penitencia, en el que acogemos el perdón de Dios y renovamos nuestro esfuerzo de conversión permanente. Ruego encarecidamente a los sacerdotes que estén siempre disponibles para dispensar este precioso sacramento, y que no dejen de recibirlo ellos mismos, de manera frecuente²¹. En este Sacramento siempre nos encontramos con el abrazo de la misericordia de Dios, que llena nuestra alma de paz y de alegría (cfr. Lc 15,11-32).

¹⁸ Ibid., n. 10.

¹⁹ Cfr. S. JUAN PABLO II, Carta *Dies Domini*, n. 30; Benedicto XVI, Exhortación *Sacramentum caritatis*, n. 73.

²⁰ “*Sine dominico, non possumus*”. Fue la respuesta de los 49 mártires de Abitinia, actual Túnez, antes de ser torturados y asesinados. En el año 304, el Emperador Diocleciano había prohibido las reuniones dominicales para celebrar la Eucaristía, y estos mártires, desobedeciendo el mandato, fueron sorprendidos en casa del fiel Octavio Félix.

²¹ “*En un sacerdote que no se confesase o se confesase mal, su ser como sacerdote y su ministerio se resentirían muy pronto, y se daría cuenta también la Comunidad de la que es pastor*” (S. JUAN PABLO II, Exhortación *Reconciliatio et paenitentia*, n. 31).

2. COMPARTIR LA VIDA

La vida nueva que recibimos de Cristo resucitado debemos compartirla con los demás hermanos, en la Iglesia. Es el deseo del mismo Cristo: “Padre, que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea” (Jn 17,21). La dimensión comunitaria es constitutiva en nuestra vida cristiana, del mismo modo que el aislamiento es muy peligroso. La comunidad está llamada a crear ese espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. La vida comunitaria está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos, detalles del amor, a través de los cuales, los miembros se cuidan unos a otros, y constituyen un espacio abierto y evangelizador²².

2.1. El Sínodo sobre la sinodalidad

El próximo mes de octubre se celebrará la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que lleva por título: “*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”. La palabra sinodalidad expresa el modo de vivir la comunión en la Iglesia. El Papa Francisco nos ha dicho que “*el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*”²³. Aunque es un concepto que “se ha puesto de moda”, “no es una moda”. Hunde sus raíces en la tradición de la Iglesia. Los primeros cristianos fueron llamados “*synodoi*”, es decir, compañeros de camino, en virtud del bautismo y la amistad con Cristo²⁴. San Juan Crisóstomo consideraba que “Iglesia y sínodo son sinónimos”²⁵, y San Cipriano afirmaba que, igual que nada debe hacerse en la Iglesia sin el Obispo, igualmente

²² FRANCISCO, Exhortación *Gaudete et exsultate*, n. 141-146

²³ FRANCISCO, *Discurso para la conmemoración del 50º aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 17-X-2015.

²⁴ Cfr. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ad Ephesios* 9,2. Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n. 25.

²⁵ S. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a los Salmos*, 149, 1.

nada debe hacerse sin el “consejo”: *“Nihil sine episcopo, nihil sine consilio”*²⁶.

He podido tener acceso a la síntesis de la Fase preparatoria del Sínodo, que se elaboró en nuestra Diócesis al final del curso 2021-2022. He comprobado, con satisfacción, que la participación de las parroquias, consagrados, delegaciones, asociaciones y movimientos fue notable. La síntesis diocesana, entre otras cosas, destaca la necesidad que tenemos de crear espacios para el conocimiento mutuo y la colaboración fraterna. En concreto, propone que se establezcan los Consejos de pastoral en todas las parroquias, y que las parroquias trabajen de manera coordinada a nivel de los arciprestazgos. Son temas muy importantes, que debemos retomar en este curso pastoral.

Recemos por los frutos del Sínodo de los Obispos. Que la preparación y celebración de este Sínodo nos sirva, a nosotros en concreto, para crecer en comunión fraterna. Las semillas de división no dan fruto. Evitemos los juicios temerarios, la murmuración y la descalificación entre nosotros. La comunión no es uniformidad, aceptémonos unos a otros con nuestras legítimas diferencias. Sepamos comprender y disculpar antes que juzgar y condenar²⁷. Nuestra comunión no se basa en simpatías o antipatías, es mucho más profunda. Se fundamenta en que todos hemos sido llamados por el mismo y para lo mismo. Es Cristo el que nos reúne en su Iglesia y nos envía a la misión. Igual que no elegimos a nuestros hermanos de sangre, y aprendemos a quererlos y a colaborar con ellos, debemos acogernos y colaborar, unos con otros, en el seno de la Iglesia que es nuestra madre.

Como dice un proverbio africano: *“si quieres ir rápido, ve solo; pero si quieres llegar lejos, ve con otros”*²⁸. Trabajar en comunión supone

²⁶ S. CIPRIANO, *Epistula* 14,4.

²⁷ Cfr. FRANCISCO, “No a la guerra entre nosotros”, en: Exhortación *Evangelii gaudium*, nn. 98-101.

²⁸ Cfr. FRANCISCO, *Discurso*, 5-IX-2019.

esfuerzo, tiempo y abnegación de nosotros mismos. Muchas veces, nos parecería que seríamos más eficaces si vamos por libre. Sin embargo, sin otros, no llegaremos muy lejos. La misión se acabará en nuestros propios límites. Necesitamos trabajar en comunión.

Tengamos en cuenta que la sinodalidad no es democracia. La sinodalidad quiere ponernos a todos en estado de misión, asumiendo nuestra responsabilidad. En la sinodalidad todos somos actores, nadie es espectador, pero representamos papeles diferentes. En concreto: “*la elaboración es competencia de todos, pero la decisión es responsabilidad de los ministros*”²⁹. La Iglesia es una comunión jerárquica, que no se mueve por el principio de la “mayoría”, ni por las “ideologías de moda”, sino por la custodia del depósito de la fe, que ha recibido de Cristo y que permanece siempre, aunque su expresión puede cambiar en cada época de la historia.

2.2. Los consejos diocesanos y la visita pastoral del Obispo

Para fomentar la sinodalidad y la comunión entre todos, he procurado que, desde septiembre, junto con el Consejo episcopal, el Consejo de arciprestes y el Colegio de consultores, comiencen a funcionar los Consejos diocesanos: El Consejo de asuntos económicos; El Consejo presbiteral, que es como el senado del Obispo³⁰; y el Consejo de pastoral, que, además de los sacerdotes, integra a los religiosos y consagrados, y, sobre todo, a los laicos, para una eficaz organización de la pastoral diocesana³¹. Espero mucho de las reuniones de estos Consejos, como momentos de escucha recíproca y de propuestas concretas, para poder elaborar planes o programas de pastoral que puedan ser eficaces, realistas y bien coordinados³².

²⁹ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n. 69.

³⁰ Cfr. cc. 495-501 CIC.

³¹ Cfr. cc. 511-514 CIC.

³² Cfr. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio Apostolorum successores*, n. 164.

De igual modo, quiero iniciar, en el primer trimestre del curso, la visita pastoral, que es una de las obligaciones del Obispo: *“La visita pastoral es una de las formas, confirmada por siglos de experiencia, con la que el Obispo mantiene contactos personales con el clero y con los otros miembros del pueblo de Dios. Es una oportunidad para reanimar las energías de los agentes evangelizadores, felicitarlos, animarlos y consolarlos; es también la ocasión para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa. La visita le permite, además, examinar la eficiencia de las estructuras y de los instrumentos destinados al servicio pastoral, dándose cuenta de las circunstancias y dificultades del trabajo evangelizador, para poder determinar mejor las prioridades y los medios de la pastoral orgánica”*³³.

Tengo la intención de visitar dos arciprestazgos de la Diócesis en cada curso pastoral. Espero, realmente, que la visita pastoral sea un momento de gracia y de renovación espiritual. Quiero encontrarme con los sacerdotes, celebrar la Santa Misa con las diferentes comunidades, y el Sacramento de la Confirmación, allí donde sea necesario. También deseo reunirme con el Consejo pastoral y con el Consejo de asuntos económicos de cada parroquia, revisar el estado de los bienes muebles e inmuebles y de los libros parroquiales, y tener encuentros con los fieles que colaboran en los distintos apostolados, con los niños y jóvenes que realizan el camino de la catequesis y asisten a las clases de religión católica, y con los enfermos que están impedidos. También me gustaría visitar las escuelas y otras instituciones católicas que dependen de las parroquias, además de saludar a las autoridades civiles de cada municipio. A todos os ruego que, desde ya, encomendéis la visita pastoral del Obispo en vuestras oraciones.

2.3. Los religiosos y consagrados, expertos en comunión

Dios ha bendecido a nuestra Diócesis con una presencia muy notable de la vida religiosa y consagrada, tanto de congregaciones con

³³ Ibid., n. 220.

mucho arraigo histórico, como de nuevas formas de vida consagrada que el Espíritu Santo no deja de suscitar. Contamos con nueve monasterios de vida contemplativa, que nos sostienen con su oración; y dieciocho comunidades de vida activa, dedicadas a la educación, a los ancianos o a los pobres. Nuestra “Confer” diocesana presta un valioso servicio de coordinación, que ayuda a visibilizar la presencia de la vida religiosa en nuestra Diócesis.

En el año 2014, el Papa Francisco pedía a los religiosos que fueran un poderoso despertador para un mundo dormido por el materialismo y el hedonismo³⁴. Con su testimonio de vida fiel a los consejos evangélicos y al propio carisma fundacional, nuestros consagrados nos espabilan de la somnolencia que producen las comodidades de este mundo y el individualismo egoísta. También son para nosotros un testimonio de alegría: “*Donde hay religiosos, hay alegría*”³⁵, suele decir el Papa Francisco. Una alegría que nos estimula a una vida de santidad, de comunión y de apostolado. A nuestros consagrados, que están llamados a ser “expertos en comunión”³⁶, en un mundo marcado por los enfrentamientos y la polarización, les pedimos que nos ayuden a estrechar nuestros lazos de fraternidad.

³⁴ Cfr. FRANCISCO, “¡Despierten al mundo! Diálogo con el Papa Francisco sobre la vida religiosa”, en *La Civiltà Cattolica* (2014) I, 3-17.

³⁵ FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, n. 1.

³⁶ Cfr. *Ibid.*, n. 2.

3. COMUNICAR LA VIDA

La vida de Cristo, que se recibe en los sacramentos y en la oración, y que se comparte en la comunión de la Iglesia, tiene que ser comunicada a los demás. La Iglesia existe para evangelizar³⁷. Como nos recuerda el Papa Francisco: no es sana una santidad equivalente con la acedia y la inacción evangelizadora, y, consecuentemente, con la falta de servicio a los demás³⁸.

Debemos asumir el reto de evangelizar en una situación de “cambio de época”³⁹. Ante esta situación, S. Juan Pablo II propuso una “nueva evangelización”, con “*nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones*”⁴⁰. Benedicto XVI, propuso volver a las fuentes de la Palabra de Dios y la Eucaristía, para propiciar el encuentro vivo con Dios, que es amor, ya que “*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación definitiva*”⁴¹. Por su parte, el Papa Francisco nos está invitando a ser una Iglesia “en salida”, en la que cada discípulo misionero anuncia la alegría del Evangelio, a partir de su experiencia de la misericordia de Dios. Esta salida misionera exige, a toda la Iglesia, una conversión pastoral⁴².

³⁷ S. PABLO VI, Exhortación *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

³⁸ Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Gaudete et exsultate*, n. 30.

³⁹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Fieles al envío misionero*, Madrid 2021, 13.

⁴⁰ S. JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del Celam*, reunida en Haití, 9-III-1993.

⁴¹ BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

⁴² Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Evangelii gaudium*, n. 15. “*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a la amistad*” (Ibid., n. 27).

Los Obispos españoles describen la sociedad que tenemos que evangelizar como “*una sociedad desvinculada, desordenada e insegura, en la que crece la desconfianza y el enfrentamiento*”⁴³. Una sociedad, en constante transformación, debido a un intento deliberado de deconstrucción o desmontaje de la cosmovisión cristiana, para instaurar un nuevo modelo antropológico neo-pagano⁴⁴. Las consecuencias son la emergencia de un sujeto autosuficiente, individualista e independiente; una familia, que se considera un consenso modificable, que admite muchos modelos; y una sociedad sin Dios y sin Padre, en la que, por lo tanto, no hay fraternidad⁴⁵. Esta es la sociedad a la que debemos dar vida, a la que, por medio de nuestro testimonio, tenemos que comunicar la vida que nosotros recibimos de Cristo.

3.1. Las parroquias y los sacerdotes

El lugar natural y fundamental, en el que se comunica la vida de Cristo, en nuestra Diócesis, son las parroquias. La parroquia es “*la misma Iglesia, que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas*”⁴⁶. En la parroquia, bajo la guía del párroco, desde el bautismo y hasta el momento de pasar a la Casa del Padre, recibimos todos los sacramentos que nos acompañan a lo largo de nuestra vida cristiana. Hagamos todo lo posible para que nuestras parroquias sean comunidades vivas, de fe, de gracia y de culto. Comunidades fervorosas y misioneras⁴⁷. Para cada territorio de la Diócesis, la parroquia es como la “*fuentes de la aldea, a la que todos van a apagar su sed*”⁴⁸. Cada parroquia debe ser una casa abierta a todos y al servicio de todos.

⁴³ Conferencia Episcopal Española, *Fieles al envío misionero*, Madrid 2021, 16.

⁴⁴ Cfr. el detallado análisis de Mons. J. A. REIG PLA, *Carta Pastoral: Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia*, 2021.

⁴⁵ Es la síntesis del interesante documento: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *El Dios fiel mantiene su alianza*, Madrid 2023.

⁴⁶ S. JUAN PABLO II, Exhortación *Christifideles laici*, n. 26.

⁴⁷ Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Evangelii gaudium*, n. 28.

⁴⁸ Es una expresión del S. Juan XXIII, citada en: S. Juan Pablo II, Exhortación *Christifideles laici*, n. 27.

En los últimos años, se ha hecho un gran esfuerzo, en nuestra Diócesis, de conservación de nuestros templos parroquiales y de construcción de nuevas parroquias. Ante la creciente expansión urbanística, sobre todo en algunos municipios, donde no se podía construir una parroquia por carecer de los medios necesarios, se han instalado módulos temporales para poder atender a los fieles. Hemos de seguir caminando en esta dirección, adquiriendo terrenos, construyendo nuevas parroquias y buscando los recursos económicos necesarios para ello.

Al frente de las parroquias están los sacerdotes, a los que, una vez más, quiero agradecer su entrega y servicio. Nada puede un Obispo sin sus sacerdotes. Estemos unidos, en armonía, como las cuerdas de una lira⁴⁹, para afrontar los desafíos de nuestra situación pastoral. Solo con vivir la comunión y nuestra fraternidad sacramental⁵⁰ ya somos un poderoso signo evangelizador. Pocas cosas hay tan hermosas, para nuestros fieles, como la armonía hecha vida de sus sacerdotes; y nada hay más escandaloso que vernos enfrentados o ignorándonos. Hagamos todo lo posible por expresar esta comunión fraterna trabajando en equipo, asistiendo activamente a las reuniones de arciprestazgo y participando en las actividades específicas de formación permanente que se proponen para el clero.

A vosotros, queridos sacerdotes, quisiera dedicar lo mejor de mi ministerio episcopal, recién estrenado. San Pablo VI comentaba: *“Si un obispo concentrase sus cuidados más asiduos, más inteligentes, más pacientes y más cordiales en formar, asistir, escuchar, guiar, instruir, amonestar y confortar a su clero, habría empleado bien su tiempo, su corazón y su actividad”*⁵¹. Dios me ayude a vivir este propósito. Especialmente, querría cuidar de los sacerdotes más jóvenes, ordenados en los últimos años; y de los sacerdotes mayores o enfermos, que han estado más tiempo *“bajo el peso del día y*

⁴⁹ Cfr. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ad ephesios* IV, 1-2.

⁵⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 8.

⁵¹ S. Pablo VI, *Alocución*, 24-VIII-1988.

del bochorno” (Mt 20,12). Gracias al trabajo de mis predecesores, pronto podremos inaugurar nuestra Casa Sacerdotal, en “Bernardas”, para la atención de los sacerdotes de nuestra Diócesis que más lo necesiten.

Recemos por nuestros sacerdotes. No corren tiempos fáciles para ellos. A las dificultades de siempre, hemos de añadir los retos de nuestra sociedad contemporánea: la sobrecarga de trabajo por la disminución del número de vocaciones; el estrés y la necesidad psicológica de resultados inmediatos, que se impone como criterio de vida; el manejo de las nuevas tecnologías; la esclavitud de las adicciones; las heridas afectivas; las carencias educacionales y los cantos de sirena de nuestra cultura hedonista y pragmática. Llevamos el tesoro del ministerio en vasijas de barro (cfr. 2Co 4,7), por eso necesitamos hacernos espalda unos a otros. “¡Ay del que está solo! – dice la Escritura – cuando caiga, no habrá otro que lo levante” (Ecl 4,10).

3.2. El primer anuncio

Nuestra tarea pastoral no debe dar por supuesto que las personas a las que nos dirigimos ya han tenido un encuentro personal con Cristo. Sin ese encuentro personal con Cristo, no se aceptan las grandes verdades ni se viven los preceptos morales de nuestra fe cristiana. Por eso, toda nuestra tarea pastoral tiene que hacerse en clave de “primer anuncio”⁵². Hay que transmitir, de manera prioritaria y de todas las maneras posibles: *“Dios te ama, Cristo ha muerto por ti”*⁵³.

Para nuestra Iglesia particular, es un don la presencia de asociaciones y movimientos que procuran, de manera prioritaria, este primer anuncio: Cursillos de Cristiandad, Catequesis del Camino Neocatecumenal,

⁵² El primer anuncio, junto con el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública, es uno de los cuatro itinerarios de pastoral, propuestos en el Congreso de Laicos de la Iglesia en España, del año 2020. Cfr. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA, *Hacia un renovado Pentecostés. Guía de trabajo para el poscongreso de laicos*, Madrid 2021.

⁵³ Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Christus vivit*, nn. 112. 118. 124.

Retiros de Emaús y Eféta, Kerygma, Cursos Alpha, Arde Complutum, actividades de la Escuela de Evangelización, etc. Quiero animar a estos grupos a seguir adelante con su valiosa labor apostólica, al mismo tiempo que también quiero animar a los sacerdotes, para que acojan, con generosidad, estas iniciativas que suscita el Espíritu Santo en su Iglesia.

Las Hermandades y Cofradías son también un poderoso instrumento para el primer anuncio de la fe cristiana. Para muchas personas, y en concreto para muchos jóvenes, la religiosidad popular es la única vía de acceso para el encuentro personal con Cristo y con la Iglesia. En muchos lugares de España, las Hermandades y Cofradías están contribuyendo a ralentizar el proceso de secularización, que se extiende de manera imparable.

En el poco tiempo que llevo en la Diócesis, he podido comprobar, con satisfacción, que, en su mayoría, las Hermandades y Cofradías están vivas y bien orientadas. Se ha hecho un gran esfuerzo para que sean erigidas como asociaciones públicas de fieles, de acuerdo con un Estatuto marco. De esta manera, se pone de manifiesto su pertenencia a la Iglesia, a la que expresan y de la que reciben la identidad cristiana. Sigamos trabajando en esta dirección, haciendo crecer, además de la devoción a nuestras veneradas imágenes, el espíritu de fraternidad, la formación cristiana y las obras de caridad con los más pobres.

3.3. El acompañamiento

Después del encuentro personal con Cristo, viene el acompañamiento. Las personas que se convierten a Cristo, no lo saben todo de nuestra fe, y muchas veces vienen con heridas, que debemos acoger con la caridad del Buen Pastor (cfr. Jn 10,1-21) y del Buen Samaritano (cfr. Lc 10,30-37)⁵⁴. En nuestra pastoral, junto a

⁵⁴ Cfr. la imagen de la Iglesia como “hospital de campaña”, del Papa FRANCISCO, *Discurso a los participantes del Encuentro internacional “El proyecto pastoral de Evangelii Gaudium”*, 19-IX-2014.

los acontecimientos “de masas”, cada vez se revela más decisivo este acompañamiento personal, uno a uno. Todos estamos llamados a acompañar, y todos deberíamos dejarnos acompañar⁵⁵.

Son muchos los campos en los que, gracias a Dios, se hace presente el acompañamiento de la Iglesia. Podríamos recalcar, por ejemplo, el trabajo de las Delegaciones de pastoral de la salud y de pastoral penitenciaria, que son verdaderas “samaritanas” de nuestros hermanos que más lo necesitan; o la labor de la Delegación de misiones, para canalizar nuestra ayuda a la misión ad gentes. Sin embargo, quisiera detenerme brevemente en algunos ámbitos de acompañamiento pastoral, que en nuestros días son particularmente urgentes.

3.3.1. La pastoral juvenil, universitaria y vocacional

Especial necesidad de acompañamiento tienen los jóvenes cristianos. Por lo que respecta a nuestra Diócesis, ha sido un gran gozo para mí poder acompañar a los jóvenes que han asistido, este verano, a la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa. Me he encontrado con jóvenes maduros en la fe, que se hacen preguntas, con experiencia de vida y de sufrimiento, y que quieren colaborar con la Iglesia en la transformación de la sociedad. He podido comprobar, con satisfacción, lo que dice el Papa Francisco: que los jóvenes no son solo el futuro de la Iglesia, sino que son también el presente⁵⁶.

Como os decía en mi carta mensual, del pasado 21 de julio, espero que la Jornada Mundial de la Juventud pueda servir de impulso para nuestra pastoral juvenil, universitaria y vocacional. Son muchas las iniciativas y actividades que se proponen desde cada una de estas Delegaciones de pastoral, a las que debemos apoyar y sostener con nuestra colaboración. Animemos a nuestros jóvenes a participar en estas actividades: encuentros de adoración, grupos de fe, Ejercicios

⁵⁵ Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Evangelii Gaudium*, n. 169.

⁵⁶ Cfr. FRANCISCO, Exhortación *Christus vivit*, n. 64

Espirituales, convivencias, campamentos, peregrinaciones, etc. Trabajemos en coordinación. Confiemos en los jóvenes. A pesar de sus dificultades, no tengamos miedo en darles la responsabilidad que les corresponde. La experiencia nos dice que la pastoral juvenil solo es eficaz cuando, bajo la guía de los pastores y monitores, son los jóvenes los que asumen el protagonismo y evangelizan a otros jóvenes.

Constatando la necesidad que tenemos de sacerdotes y religiosos, quisiera seguir animando a toda la Diócesis a rezar por las vocaciones a la vida de especial consagración. Dios ha querido vincular las vocaciones a la oración de petición: “*Orad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*” (Mt 9,38). Sigamos “importunando al Buen Dios” con el rezo del Santo Rosario y organizando momentos de adoración eucarística para pedir por las vocaciones. Dios sigue llamando. La crisis vocacional que nos asola no es crisis de llamada, sino de respuesta. No tengamos miedo a proponer la vocación sacerdotal y religiosa a los niños y adolescentes. Normalmente, Dios se sirve de intermediarios para hacer resonar su voz en el corazón.

3.3.2. *La pastoral familiar*

Si hay una institución en la Iglesia que precisa acompañamiento, esa es la familia cristiana. Como todos sabemos, desde hace años, nuestras familias están sufriendo una poderosa agresión, por parte de la cultura dominante, que se plasma en ideas, estilos de vida y leyes, que obstaculizan enormemente el desarrollo de la identidad y misión de la familia cristiana, como comunidad de amor, santuario de la vida, Iglesia doméstica y célula fundamental de la sociedad⁵⁷. Si la familia, que es la cuna del amor incondicional, no está fuerte, la sociedad se debilita y deja a muchas personas heridas en lo más profundo de su corazón. No es bueno que el matrimonio esté solo (cfr. Gn 2,18), tiene una necesidad enorme de acompañamiento.

⁵⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación *Familiaris consortio*, nn. 6-10; Francisco, Exhortación *Amoris laetitia*, nn. 32-57.

En este sentido, el trabajo de acompañamiento que se está haciendo, desde hace años, en nuestro Centro de Orientación Familiar “*Regina familiae*” es extraordinario. Debemos seguir trabajando en este sentido, con todo empeño y sin dejarnos vencer por las dificultades, que siempre existirán cuando se trata de defender la santidad del matrimonio y la familia cristiana.

De igual modo, debemos seguir colaborando con nuestra Delegación de familia y vida, que nos ofrece medios muy valiosos para acompañar a los novios y a los matrimonios cristianos en su proceso de maduración. Particularmente, quisiera invitar a los matrimonios a la “Escuela de padres”, y a los novios de la Diócesis a vivir el itinerario de preparación al matrimonio “El taller del orfebre”. En este itinerario podrán encontrar los recursos necesarios para construir su matrimonio sobre roca (cfr. Mt 7,21-27).

Sigamos celebrando, el día de la Encarnación, la Jornada por la vida, en defensa de la vida del no nacido, tratando de ayudar a las madres gestantes con todos nuestros recursos. Desde el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, se nos pide también que no nos olvidemos de los abuelos y de las personas mayores. Gracias a Dios, en nuestra Diócesis, está muy presente el movimiento “Vida Ascendente”, que ayuda a la Delegación de familia en esta labor. También quiero agradecer y seguir animando a los movimientos y asociaciones familiaristas, presentes en nuestra Diócesis, como Equipos de Nuestra Señora, Hogares Don Bosco, Encuentro matrimonial y Proyecto Amor Conyugal, entre otros. Son, sin duda, una respuesta del Espíritu Santo a la necesidad que tiene el matrimonio y la familia cristiana de ser sostenidos y acompañados.

3.3.3. La protección de los menores en la Iglesia

Otro campo fundamental de acompañamiento son los menores, o los adultos vulnerables, que han sido víctimas de abuso sexual. Con esta finalidad, en enero de 2023, se creó nuestra Oficina diocesana de atención

a víctimas de abuso sexual, que cuenta con un equipo multidisciplinar de especialistas en Derecho, Psicología y Atención Pastoral, para la acogida, escucha y acompañamiento de estas víctimas, en el marco de nuestra Diócesis complutense⁵⁸. Desde junio de 2023, contamos también con un Protocolo de actuación ante posibles casos de abuso que pudieran darse en alguna de nuestras instituciones o actividades diocesanas, que ha sido elaborado por los profesionales de nuestra Oficina.

La Oficina también se propone trabajar en la prevención de los abusos sexuales. Para ello, es fundamental la formación de los agentes de pastoral. Este año será una de las prioridades pastorales de nuestra Diócesis. Todos debemos conocer y observar las buenas prácticas que previenen los abusos sexuales, debemos conocer cómo pueden detectarse los abusos sexuales, y cómo debemos actuar en caso de recibir alguna noticia al respecto. Los responsables de la Oficina ya están elaborando un calendario, con charlas de formación para los sacerdotes y para los demás agentes de pastoral. Os ruego, encarecidamente, que asistáis a esta formación, que redundará en una mayor protección de los menores en nuestra Iglesia diocesana.

Si bien es cierto que el abuso sexual a menores es una plaga, que se difunde en todas las culturas y sociedades, en la Iglesia es una monstruosidad, que contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. Todos debemos trabajar, decididamente, para que nuestra Iglesia diocesana sea un ambiente sano y un espacio seguro para los menores y las personas vulnerables. Sobre este asunto, S. Juan Pablo II, nos invitaba a proceder con “tolerancia cero”, sabiendo que *“no hay sitio en el sacerdocio o en la vida religiosa para los que dañen a los jóvenes”*⁵⁹.

⁵⁸ En la línea de lo indicado por el Papa FRANCISCO, *Carta Apostólica en forma de motu proprio sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables*, 26-III-2019; Id., *Carta Apostólica en forma motu proprio Vos estis lux mundi*, 9-V-2019. En nuestra Diócesis, ya se venía trabajando en este tema desde la carta: J. A. REIG PLA, *Carta pastoral: En defensa de la vida: sobre abusos sexuales a menores y adultos vulnerables*, 2015.

⁵⁹ S. JUAN PABLO II, *Discurso a los cardenales americanos*, 23-IV-2002.

3.4. Procesos formativos

Junto con el primer anuncio y el acompañamiento, es necesario desarrollar en nuestra Diócesis procesos formativos, absolutamente necesarios para poder *“dar razón de nuestra esperanza”* (1P 3,15). Sin una adecuada formación, el cristiano no puede caminar rectamente hacia la santidad, ni está capacitado para dar testimonio de su fe en la vida pública.

Sigamos cuidando la catequesis de nuestros niños y adolescentes. Agradezco, sinceramente, todo el trabajo que desarrollan los catequistas de las diferentes parroquias de nuestra Diócesis. Me alegra que exista en la Diócesis una Escuela de catequistas, para la formación permanente y el intercambio de experiencias. También quiero agradecer el trabajo del Secretariado para el Catecumenado de adultos, que coordina los itinerarios de iniciación cristiana para los niños no bautizados, en edad catequética, y para los adolescentes y adultos que no han recibido el bautismo en la infancia. Cada año, los catecúmenos que reciben los sacramentos de la iniciación cristiana constituyen una gran alegría para nuestra iglesia particular. A todos los recibimos con los brazos abiertos.

Los profesores de religión, en la escuela pública, y los colegios de titularidad católica desarrollan una tarea formativa, que nunca podremos agradecer lo suficiente. La Delegación de enseñanza ofrece a todos un buen servicio de formación permanente y coordinación. A todos, deseo animaros a seguir adelante con vuestra labor, nada fácil en los tiempos que corren. Aunque la educación requiere cada vez más esfuerzo y creatividad, por parte de los docentes, y una creciente aplicación de las modernas tecnologías, no procedamos simplemente con criterios de excelencia académica, sino también con criterios de fe. Transmitamos nuestra identidad cristiana, sin complejos, con la palabra y el ejemplo de vida coherente y alegre. Cultivemos la vida espiritual de nuestros niños y adolescentes en nuestros colegios. Seamos conscientes de que, durante la niñez, una semilla sembrada en profundidad tiene más fuerza que todas las malas hierbas que puede haber en la superficie.

Esa semilla de la Palabra de Dios está en vuestras manos, queridos profesores. No nos cansemos de sembrar.

Aunque las catequesis previas a la recepción de los sacramentos son esenciales, no podemos conformarnos con este objetivo. La formación del cristiano debe ser permanente e integral. Necesitamos procesos formativos que abarquen toda la vida, desde la infancia hasta la vida adulta, como los que desarrolla la Acción Católica General, por poner un ejemplo. La presencia en la Diócesis de movimientos o instituciones, como Comunión y Liberación, Focolares, Opus Dei, la Renovación Carismática, además de las instituciones laicales vinculadas a las Órdenes religiosas, es un verdadero regalo para la formación permanente e integral de nuestros fieles.

Procuremos ofrecer una formación que integre todos los aspectos de la fe cristiana, tal como aparecen en el Catecismo de la Iglesia Católica: el Credo, los Sacramentos, la vida moral y la vida de oración. Con frecuencia, los fieles detectan, en sí mismos y en los demás, carencias de formación, como es el caso de la Doctrina Social de la Iglesia. En la síntesis de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, aquí en Alcalá de Henares, se hacía una llamada explícita para que el magisterio social de los Papas fuera mejor presentado y comprendido.

Gracias a Dios, en nuestra Diócesis existen valiosos instrumentos académicos de formación permanente, que debemos aprovechar mejor. Es el caso de la extensión universitaria del Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de Madrid; el Instituto diocesano de Teología Santo Tomás de Villanueva; el Instituto diocesano para la Familia y las Escuelas de Liturgia, de Catequistas y de Evangelización. Debemos seguir promoviendo estas iniciativas de formación, para que funcionen de manera coordinada, optimizando los recursos disponibles. Del mismo modo, también debemos seguir fomentando la organización de Congresos, como el que se realizó, en el año 2021, sobre la verdad del amor humano.

3.5. Presencia en la vida pública

Junto con el primer anuncio, el acompañamiento y la formación, la presencia de los cristianos en la vida pública es también constitutiva de nuestra fe. Nuestra misión es ser sal del mundo y luz de la tierra (cfr. Mt 5,13-16). La tarea misionera no se reduce al anuncio explícito del Evangelio, conlleva también la promoción de la persona humana, en todas sus dimensiones, y el compromiso por transformar la sociedad, para que sea cada día más justa y más fraterna⁶⁰. Como la levadura que hace fermentar toda la masa (cfr. Mt 13,33), así deben estar presentes los cristianos en la sociedad, en el mundo de la economía, del trabajo, de la política o de la cultura, llevando la alegría del Evangelio a todos los ambientes.

3.5.1. La atención a los más pobres

En este sentido, como ejercicio de la caridad de la Iglesia, es fundamental el papel de nuestra Cáritas diocesana, y de todas las Cáritas parroquiales de la Diócesis. Cada año, más de 500 voluntarios de Cáritas, con enorme generosidad, atienden a más de 30.000 familias. Quiero agradecer a todas las Cáritas parroquiales de la Diócesis, a los párrocos y a los voluntarios, toda esta ingente labor en servicio de los más necesitados. En los pobres reconocemos el rostro de Cristo. Cáritas celebra su fiesta el día del *Corpus Christi* porque es el “Sacramento de la Eucaristía” el que nos conduce al “Sacramento del pobre”; y los pobres, a su vez, siempre nos remiten a Cristo⁶¹.

Por lo que respecta a nuestra Cáritas diocesana, quiero agradecer el compromiso de los responsables, trabajadores y voluntarios en favor de tres proyectos emblemáticos: el Centro de atención social “San Diego de Alcalá” y la Casa de acogida “San Juan Pablo II”, para las personas

⁶⁰ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Fieles al envío misionero*, 55.

⁶¹ “*En definitiva, los creyentes, cuando quieren ver y palpar a Jesús en persona, saben a dónde dirigirse, los pobres son sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a él*” (FRANCISCO, *Mensaje para la V Jornada Mundial de los pobres*, 14-VI-2021).

sin hogar; y el Centro “Santa Catalina de Alejandría”, de Brea de Tajo, para la asistencia integral a las personas mayores más dependientes y necesitadas. En el curso que comenzamos, hay nuevos proyectos que se pondrán en marcha. Impliquémonos todos en este servicio a los pobres, participando como voluntarios o sosteniendo estos proyectos con nuestra aportación económica.

Quiero agradecer y seguir animando también el trabajo que se realiza desde la Delegación de Manos Unidas, en la lucha contra el hambre y el subdesarrollo en el mundo. San Vicente de Paul enseñaba que los pobres son “*nuestros amos y señores*”⁶², y exhortaba a tratarlos con el mayor amor y respeto. Poco antes de morir, le decía a una novicia Hija de la Caridad: “*Juana (...), sólo por tu amor, te perdonarán los pobres el pan que les das*”.

Como cristianos, no podemos desentendernos de las situaciones de paro y precariedad laboral, que asolan a nuestros conciudadanos. En nuestra Diócesis, en torno al 6,5% de la población carece de un trabajo estable, y muchas familias no pueden acceder a una vivienda digna. Sigue habiendo un porcentaje considerable de personas no alfabetizadas, y diversas adicciones se ceban en un número creciente de jóvenes. Estas situaciones de marginación son más frecuentes entre los inmigrantes que recibimos en nuestra Diócesis. Los que han podido

⁶² S. VICENTE DE PAÚL, Obras completas (Salamanca 1972-1975) IX, 1137. “*El servicio a los pobres ha de ser preferido a todo, y hay que prestarlo sin demora. Por esto, si en el momento de la oración hay que llevar a algún pobre un medicamento o un auxilio cualquiera, id a él con el ánimo bien tranquilo y haced lo que convenga, ofreciéndolo a Dios como una prolongación de la oración. Y no tenzáis ningún escrúpulo ni remordimiento de conciencia si, por prestar algún servicio a los pobres, habéis dejado la oración; salir de la presencia de Dios por alguna de las causas enumeradas no es ningún desprecio a Dios, ya que es por él por quien lo hacemos. Así pues, si dejáis la oración para acudir con presteza en ayuda de algún pobre, recordad que aquel servicio lo prestáis al mismo Dios. La caridad, en efecto, es la máxima norma, a la que todo debe tender: ella es una ilustre señora, y hay que cumplir lo que ordena. Renovemos, pues, nuestro espíritu de servicio a los pobres, principalmente para con los abandonados y desamparados, ya que ellos nos han sido dados para que los sirvamos como a señores*” (Id., Carta 2546 [Paris 1922-1925] 7).

empadronarse ya superan el 15% de la población en general, que en algunos municipios llega al 30%. La situación de los que no pueden empadronarse y viven sin cobertura legal es mucho más dramática. Hagamos lo posible para tender nuestra mano a estos hermanos que vienen de lejos y tratemos de buscar juntos soluciones para sus problemas.

3.5.2. *El diálogo fe-cultura*

Los cristianos también tenemos que hacernos presentes en el ámbito de la cultura. La Iglesia siempre ha sido una gran promotora del saber y la cultura. Nosotros tenemos muy cerca la obra universitaria, realmente impresionante, del Cardenal Cisneros, que atrajo y contribuyó a forjar, en la ciudad de Alcalá de Henares, a grandes santos, humanistas, científicos y literatos. En aquel momento, era evidente que la fe generaba cultura, y la cultura era un camino hacia Dios.

En nuestros días, esta relación entre la fe y la cultura no es tan evidente. De hecho, desde algunas instancias, se quiere reducir la fe cristiana a un fenómeno meramente cultural, que pertenecería a un pasado ya superado. Es urgente la evangelización de la cultura. San Juan Pablo II, además de afirmar que *“el futuro del hombre depende de la cultura”*⁶³, sostenía que *“una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”*⁶⁴. En nuestra Diócesis, contamos con el Aula cultural *“Civitas Dei”* y con la Escuela de Arte Cristiano, que quieren promover este diálogo fecundo entre la fe y la cultura. Sigamos apoyando estas iniciativas con nuestra participación y con nuestras propuestas.

Hagamos lo posible para que los grandes tesoros culturales que tenemos como patrimonio: bienes inmuebles, bienes muebles, bienes documentales, el arte, la música, etc, puedan ser un “atrio de los gentiles”

⁶³ S. JUAN PABLO II, *Discurso a la Unesco*, 2-VI-1980

⁶⁴ S. JUAN PABLO II, *Discurso*, 16-I-1982.

para que muchas personas sin fe se acerquen a Dios y a la Iglesia. Quizá, para muchos de nuestros contemporáneos, la cultura sea el camino que los conduzca a Dios. Así, lo constataba el Papa Benedicto XVI: *“Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de «patio de los gentiles», donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo, y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia. Al diálogo con las religiones debe añadirse hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, a pesar de eso, no quisieran estar simplemente sin Dios, sino acercarse a él al menos como Desconocido”*⁶⁵.

⁶⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia romana*, 21-XII-2009.

CONCLUSIÓN

Jesucristo, el enviado del Padre, ha venido al mundo para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cfr. Jn 10,10). Con mi reflexión, he pretendido animaros a recibir esta vida de la gracia, en el seno de la Iglesia, para luego comunicar esta vida a los demás. Mi propuesta podría resumirse en tres palabras, sobre las que trabajar a lo largo del curso que vamos a comenzar: santidad, comunión y misión.

Por lo que respecta a la misión, creo que es importante que tengamos muy presentes dos documentos de la Conferencia Episcopal Española: *“Fieles al envío misionero”* y *“El Dios fiel mantiene su alianza”*, que nos ofrecen un detallado análisis de la sociedad a la que somos enviados. De igual modo, junto con la parroquia como la célula fundamental de la pastoral, considero que los itinerarios de evangelización propuestos en el Congreso de Laicos, del año 2020, primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública, son una luminosa guía para organizar nuestra labor. Espero que podamos trabajar juntos, sobre estas reflexiones, en los diferentes órganos de corresponsabilidad que existen en la Diócesis. De igual modo, espero que estas reflexiones sirvan para orientar vuestra tarea pastoral en vuestras respectivas comunidades.

El Papa Francisco nos invita a prepararnos para el Jubileo Ordinario del año 2025, que tiene como lema: *“Peregrinos de la Esperanza”*. Se nos propone el estudio y la reflexión en torno a las cuatro grandes constituciones del Concilio Vaticano II, que continúan siendo un poderoso estímulo para la misión de la Iglesia en nuestro tiempo. Para ayudarnos en este trabajo, el Dicasterio para la Evangelización ha elaborado una serie de 34 catequesis, ágiles y sencillas, que llevan por título *“Cuadernos del Concilio”*⁶⁶. Os animo a trabajarlas en vuestros grupos de fe.

⁶⁶ Se pueden descargar en la web: <http://cuadernosdelconcilio.com/>.

Ponemos el curso que vamos a comenzar en las manos de la Virgen María, en la advocación del Val, patrona de nuestra ciudad, y del resto de las advocaciones marianas que existen en nuestra Diócesis. María es la Estrella de la evangelización⁶⁷, que orienta nuestros pasos y nos reconforta en nuestras luchas. Pidamos también la poderosa intercesión de nuestros patronos, los Santos Niños Justo y Pastor, y de nuestros queridos santos Félix y Diego de Alcalá.

Recibid todos mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Antonio Prieto Lucena

Obispo complutense

⁶⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Carta *Rosarium virginis mariae*, n. 24.

Imagen de portada:
Sagrado Corazón de Jesús, siglo XIX,
Parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares

